

DaBar



Ciclo
B

1 de noviembre de 2021

Todos los Santos

nº
57

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Todos los santos y santas de Dios. Again.
Y como eje o hilo conductor... las bienaventuranzas de Jesús

Dos elementos de sobra conocidos en nuestro contexto religioso. Se me ocurre que el vínculo entre ellos pueda expresarse como una correlación positiva. Quiero decir, a más de uno, más del otro, y viceversa. No necesariamente como causa y efecto entre sí; más bien como elementos que bailan juntos, en un armónico paso a dos. Algo que fluye en paralelo, y que puede haber compartido un origen y que seguramente comparta un mismo sentido y final.

Y a sabiendo me gusta por las comparaciones absurdas pero nutritivas o potencialmente fértiles. Quizás para unir hoy santidad y bienaventuranza, podríamos utilizar el cauce del río y el agua que alberga. Un cauce seco, parece incompleto, ¿no? Pobre o malherido. Y el agua sin un cauce se desparrama, no llega a ningún sitio, parece sin propósito, o es devastadora como en un desbordamiento. De ahí que la confluencia feliz y eficaz sea la construida por los dos elementos juntos. No me atrevo a especular sobre si el cauce es la condición de santidad y el agua la bienaventuranza, o al revés. Me ronda lo siguiente, como un balbuceo infantil, que sean lo mismo y por ello, bailan tan perfecto juntas.

La santidad, entendida como la amistad profunda y radical con Dios, la relación estrecha de confianza y lealtad, de abandono en sus manos de la vida toda, disculpen si me suena a bienaventuranza de las gordas. Y, del otro lado, vivir desde la experiencia que Jesús compartió desde aquel monte..., pues me habla de "Los del Reino", que no son un grupo de flamenco-rock (aunque podría ser, oye), sino todas las amigas y los amigos de Dios, de todas sus hijas e hijos que lo saben y se viven desde esa filiación y por tanto hermanados en su compasión y amor, y que lo extienden a toda la humanidad sin excepción (la multitud esa que sale en la primera lectura de hoy, ya saben).

Creo que me pasa esto de pensar en santidad y bienaventuranza porque cuando las leo juntas pienso en personas. Personas

concretas con nombre, con rostros y sonrisas amadas. Personas que han hecho real y presente la misericordia, la alegría, la compasión, el perdón, la gratuidad, la honestidad, la libertad, lo más humano de los humanos y lo más divino de Dios. No puedo pensar en santidad y bienaventuranza en abstracto, en general, como cosa religiosa a conocer y sobre la que reflexionar o a la que tender como actitud. Pienso en José Ángel, pienso en Toni, pienso en Chelo, pienso en Amparo, pienso en Enrike... y podría seguir si dedico un rato más y añadir a otras y otros aunque no los haya conocido en persona. Mira sí, pienso en Nelson, pienso en Siddartha, pienso en Kundun, pienso en José hijo de Jacob, pienso en Rigoberta, pienso en Rosa Parks, pienso en... bueno si empezamos así la lista ya es infinita. Mejor que cada cual haga la suya. Ya ven por "ande voy".

Y cuando pienso en ellas y en ellos, me pongo tontorrón del alma, me sale una sonrisilla o una gran sonrisa, ya puestos, me sale agradecimiento espontáneo (de los que no tienes ni que pensar porque es incontenible, como el llanto si te tocara el primer premio de la lotería), me siento alegre, me siento tan afortunada de haberlos conocido que me abrumba. Vaya maravillosa suerte!! No sé cuándo veremos a Dios tal cual es, como dice el apóstol Juan en su fragmento de hoy, pero yo ya he visto a unos cuantos y a unas cuantas que se le deben parecer mucho. De tal palo tal astilla, que dicen en mi pueblo. O también, hijos de gatos, gatitos.

Santas, santos, bienaventuradas y bienaventuradas que viven como "los del Reino", y te hacen sentir un ser humano que se siente inefablemente bien cuando te los encuentras por la vida. Jesús pasó haciendo el bien. Y aunque el mejor y a tiempo completo, tiene quien ha retomado sus pasos y modos. Eso es lo que Jesús pedía. Continuidad. Contagio. Santidad y bienaventuranza para toda la humanidad. Ánimo. Paciencia y fe.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La tierra era considerada en la antigüedad, y según esta visión bíblica, una superficie rectangular con cuatro extremos. Los vientos, cuatro, uno por extremo, soplaban simbolizando las fuerzas destructivas. Cuatro ángeles eran los encargados de la furia de los vientos. Así comienza el capítulo siete. Este capítulo tiene dos partes: La Iglesia "militante", protegida por Dios (1,1-8) y la Iglesia "trionfante", que glorifica a Dios (7,9-17).

El ángel que aparece por Oriente es el ángel protector que viene del este, fuente de la luz y de donde está el Paraíso (Gn 2,8). Se menciona que lleva "el sello del Dios vivo", es decir, según costumbre oriental, los señores imprimían el sello de su anillo en los objetos de su propiedad. Cuanto llevaba esta marca pertenecía al señor y estaba bajo su protección. Quien lleva "el sello del Dios vivo", es propiedad suya. Esto no impide que los cristianos puedan sufrir persecución y muerte, pero recibirán de Dios fuerza para perseverar. Los marcados son ciento cuarenta y cuatro mil (12X12X1000). El número 12 es símbolo de perfección, sobre todo en el mundo físico. El segundo 12 corresponde a las tribus de Israel, el pueblo de Dios. El número 1000 indica una multitud inmensa. Según esto, 144.000 significa la gran cantidad de elegidos, sólo conocida por Dios. El número, probablemente, no se refiera a judeo-cristianos, sino a todos los miembros de la Iglesia, el verdadero Israel. Los primeros cristianos afirmaban que esta esperanza se había de cumplir en Cristo (vv. 2-4).

Después de la prueba final, la multitud de cristianos que ha triunfado en la persecución aparece revestida de gloria. Desde el v. 9 hasta el v. 12 se describe la victoria de los elegidos, mientras que del v. 13 al v. 17 se explican los detalles que simbolizan su felicidad.

Aparece una multitud "que nadie podría contar", en posible alusión a la promesa que se le hizo a Abraham (Gn 15,5). Además, esta multitud va con palmas como signo de victoria. Los elegidos dan gracias a Dios y al Cordero porque los han salvado. Es un himno de alegría que se repetirá cuando sea derrotado el dragón (Ap 12,10). Ahora, toda la corte celestial se une a la aclamación de los santos (vv. 9-11).

Se coloca un Amén al principio y al final de este himno de alabanza a Dios (doxología) que aparece en el v. 12. Esta doxología consta de siete miembros y el "amén" encuadra el himno y señala la incorporación de todos los ángeles a la alabanza de los elegidos (v. 12).

Aparecen los que vienen de "la gran tribulación". Los cristianos, unidos a Jesús, están sometidos a continuo dolor, pero la gran tribulación marcará el fin. Quienes vienen pueden ser los mártires, pero también los miembros de la iglesia que han permanecido fieles en la crisis final. La vestidura blanca puede significar la gloria celestial de los elegidos. Y también "han blanqueado sus túnicas con la sangre del Cordero", es decir, la sangre aparece como símbolo de la muerte de Cristo y del valor salvador que tiene la misma sangre (v. 14).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Segunda Lectura

Una doctrina fundamental en Juan es la de la filiación divina. Así, en estos versículos, dirige la mirada de sus destinatarios al estado de salvación en el presente. Dios nos da, con su salvación, la defensa más segura contra la influencia de los herejes y contra los ataques del diablo. Nosotros con nuestras propias fuerzas nada podemos hacer contra estos ataques, por lo que es el amor del Padre el que mantiene a los cristianos por encima del pecado en este mundo. La proximidad de Dios hace que los hombres puedan hacerse llamar hijos suyos, como un don gratuito y también inmerecido. Ahora, en el pensamiento de Juan hay una distinción entre la filiación de Jesús y la filiación de los cristianos a Dios. Produce una gran alegría en los creyentes el don salvífico que Dios nos hace, pero la terminología de Juan diferencia entre la filiación divina de los cristianos, concedida por gracia, y la única filiación divina del Hijo, que no se debe a ningún acto de generosidad gratuita, sino que es por naturaleza. En el texto griego se comprueba cómo la palabra "hijo" se dice de distinta forma cuando se refiere a Jesús a cuando se refiere a los cristianos (v. 1).

El autor contempla el presente de la salvación y dirige la mirada de sus lectores hacia el futuro. La salvación no la ve como capas que se van superponiendo, sino en su aspecto temporal. El final, que se abre con la parusía, va a descubrir algo que no ha salido todavía a la luz. Pero no da detalles de la resurrección, que se da por supuesta, sino que lo único que le interesa al autor es la gloria de los hijos de Dios, que está oculta en el presente, pero que se manifestará en el futuro. Y la culminación del proceso escatológico consistirá en ser parecidos a Dios, es decir, en la semejanza con Dios. Aunque ahora, mientras no llegue el momento, no sabremos cómo será (aunque se excluye por tradición el panteísmo y la divinización humana de la cultura helenística lograda a través de los misterios y la gnosis). La visión de Dios será la que nos haga semejantes a él según el texto, pero no se explica en qué consiste esa visión de Dios (v. 2).

El contenido de la esperanza cristiana está representado por la semejanza de Dios y su visión. Esa esperanza tiene su fundamento, no en una promesa de palabra, sino en el amor que se da a través de la filiación divina. Pero todo esto no lleva a los cristianos a una seguridad que los deje inactivos, sino que los activa para un compromiso moral. Si sabemos que poseemos la salvación, debemos desarrollarnos tal como somos y en consonancia con lo que tenemos y se nos ha dado. Esa salvación conlleva unos compromisos. En otras palabras, quien posea esta salvación, debe santificarse (v. 3).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El más largo de los discursos que recoge Mateo debemos decir que resulta ilógico que pertenezca al comienzo de la actividad doctrinal de Jesús en Galilea, que Mateo sitúa aquí por correspondencia con la obra de Marcos, donde falta dicho sermón, pero es recogido por la predicación en la sinagoga de Cafarnaúm (Mc 1,21). Hay quienes organizan el discurso en: seis antítesis (5,21-48; 6,1-6; 16-18) y, a partir de ahí, una agrupación libre de sentencias y grupos de sentencias.

Texto

Los destinatarios del discurso son todos los discípulos, en el sentido de para quienes llega la llamada de Jesús, no es solo para los apóstoles, puesto que Mateo aún no ha recogido la elección de estos. Omite Mateo el nombre del monte para que el lector pueda comparar la ley que aquí se da con la establecida en el Sinaí, contraponiendo Jesús a Moisés, en virtud de las antítesis mencionadas en el contexto.

Jesús expone los principios morales sobre los que se asienta el Reino de los cielos. Son formas exclamativas para referirse a los felices, a los dignos de alabanza. Una felicidad dada por Dios que no se basa en circunstancias sino en el gozo interno.



En 5,3 tenemos la bienaventuranza de los pobres. De las palabras que existen en griego para referirse a los pobres, Mateo usa la más fuerte de las dos, para hacer ver que solo es dichoso aquel que no tiene otra esperanza que Dios. Aquel que reconoce la omnipotencia de Dios frente a su propia insuficiencia. La recompensa es el reino de los cielos, y lo hace en presente, mientras que en la siguiente y la de 5,9, la referida a los pacíficos, las promesas son a futuro. Un reino de Dios que se instala en nuestros corazones y será consumado sobre toda la tierra en un futuro (6,10).

En 5,4, bienaventurados los que lloran, el término griego hace referencia a los alaridos del duelo, como resultado de percibir nuestros propios pecados y que llevan al arrepentimiento. Un lamento que Is 61, 1-3 considera social. El consuelo prometido, en futuro, con antecedentes en Is (12,1; 40,1; 49,13; 52,9; 66,13) ese consuelo es la llegada de Cristo, el consuelo universal para todos los que creen en Él, las promesas del A. T. a Israel se universalizan.

5,5. Los humildes. Es el mismo término que Jesús utiliza para referirse a sí mismo (Mt 11,29; 21,5). Al reconocer nuestra necesidad de Dios nos debemos hacer dúctiles a Él, para que nuestras fuerzas se destinen a sus propósitos. La herencia de la tierra, en futuro, de nuevo, universaliza la salvación de Cristo.

5,6. Los que tienen hambre y sed de justicia, es un participio de presente activo, que recoge las necesidades espirituales básicas de la humanidad (Jn 4, 10-15), una metáfora para hablar de la actitud de quienes pertenecen al reino. Una actitud signo de la imagen de Dios, perdida durante la caída, restaurada por Cristo. El término "saciado" era usado para referirse al engorde del ganado para el mercado.

5,7. Los misericordiosos. La misericordia es el resultado de conocer a Dios. Es lo que hoy llamaríamos "empatía", ser capaz de ponerse en el lugar del otro, literalmente, meterse en el corazón del otro y actuar con compasión. A semejanza con el decálogo, a partir de aquí, comienzan unas bienaventuranzas más referidas a actitudes personales. La consecuencia, es un indicativo futuro pasivo, como una certeza presente y a forma pasiva para evitar decir el nombre de Dios.

5,8. La limpieza de corazón. Nuestras actitudes, nuestras prioridades son cruciales. La limpieza nos remite a los rituales de lavamiento. El enfoque en el corazón se refiere al centro del ser humano, no en intelecto ni en los ritos. A diferencia de los griegos que lo situaban en la mente. Su actitud les permitirá ver a Dios en toda la creación, en cada situación. La pureza abre los ojos para ver a Dios (morir, cfr. Gn 16,13; 32,30; Ex 20,19; 33,20; Jue 6,22.23; Is 6,5), por lo tanto, una promesa escatológica.

5,9. Los pacíficos. Son aquellos que buscan la reconciliación entre Dios y el hombre, que resulta en la paz entre personas. Una paz a través del arrepentimiento y la fe. La reconciliación es necesaria porque, aunque Dios no ha cambiado, la humanidad sí lo ha hecho y es Cristo en quien el hombre se restaura. Ser hijos de Dios, como Cristo, es asemejarse a Él.

5,10. Los perseguidos. Participio pasivo perfecto. La persecución es una posibilidad real para los cristianos.

5,11-12. Os insulten y os calumnien. Cambiamos a la 2ª persona, en subjuntivo aoristo, denotando contingencia y condición. Por Cristo, el justo sufre (1Pe 2, 12.15; 3,16). La consecuencia, imperativos presentes que denotan obligación. El sufrimiento tiene un propósito en el plan de Dios y la recompensa será grande.

Pretexto

El confiar en Jesús, el creerme lo que me dice, el ser amigo suyo, me lleva a cambiar actitudes en mi vida que, de vez en cuando, como a él, me va a traer problemas, me complica la vida. Pero Dios no me abandona en esa situación, está conmigo y me acompaña en la difícil tarea de seguir a Jesús.

Este texto constituye en principio programático del Reino de Dios, a lo que debemos aspirar. De golpe, asustan, para seguir a Jesús debo ser pobre, sufrir, llorar, tener hambre de justicia, ser misericordioso, limpio de corazón, trabajar por la paz y ser perseguido. Pero pensándolo bien, simplemente se trata de querer el bien para todos, de considerar a los demás como verdaderos hermanos a los que amar. Por eso es un proyecto para todos, no sólo para héroes sino para que cualquiera que quiera seguir a Jesús pueda ser santo.

¿Todavía te crees el proyecto del Reino de Dios o crees que es sólo para santos?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

El día 1 de noviembre llega todos los años con una densa carga de humanidad. Las familias se reúnen hasta donde las circunstancias lo permiten en torno a un lugar, una mesa, unos recuerdos y una oración. Por encima de distancias materiales o afectivas, la ausencia de personas muy queridas nos unen en el amor, la herencia o la amistad.

La liturgia cristiana envuelve en una perspectiva transcendental esta experiencia colectiva y nos levanta hasta los brazos y el amor de Dios del que nos sentimos y somos hijos queridos. Esta perspectiva dilata infinitamente el horizonte humano que la muerte pretende cerrar. Así queda penetrada de esperanza la costumbre ancestral de honrar a los muertos. Los cementerios quedan bautizados como templos, las flores son una oración y las lágrimas, una caricia.

Como hijos y hermanos que somos todos, hoy tomamos conciencia de una herencia común de la que nadie puede sustraerse; todos nacemos de unos padres, todos somos hermanos por la sangre o por la amistad o la convivencia; la vida nos establece como personas de relación en diferente grado pero que va desde el amor entrañable hasta la solidaridad basada en el trato más o menos explícito. Todos estos factores nos dejan en un estado de igualdad, todos somos humanos.

Sobre esta perspectiva universal nuestra fe cristiana contempla la vida eterna. Al Creador de la vida no le bastó derramarla en la maravillosa naturaleza cósmica hasta la perfección de la vida humana, sino que su amor siguió más allá de la muerte propia de todo lo humano y en Jesús Resucitado nos manifestó su proyecto de vida eterna para todos nosotros sus hijos.

Hoy la gran familia de los hijos de Dios, bautizados en la muerte y la resurrección de Jesús, levantamos la mirada al cielo. Aunque sea con lágrimas de añoranza o de dolor, siempre son con paz y esperanza. Donde está la cabeza, allí vamos su cuerpo; si Cristo resucitó, nosotros resucitamos con él.

Los cementerios que hoy visitamos materialmente o con el recuerdo, son para los cristianos como un templo bajado del cielo. Aquí se guarda el testimonio de unas vidas compartidas, coronadas ya de gloria, herencia de una sociedad construida sobre valores sólidos como el trabajo, la solidaridad, la fe, el amor en todas sus categorías, también con el perdón.

Hoy los cementerios cobran vida con los recuerdos cargados de amor y gratitud. Nos levantan hasta el cielo y nos unen a la comunidad de los hijos de Dios que gozan de la felicidad eterna. Contemplemos allí, en casa del Padre, a nuestros familiares y amigos queridos; seguimos unidos con ellos por la fe y el amor; hacia ellos seguimos peregrinando en la tierra, pero contamos con su amor, su amistad y su intercesión. Hoy es un día de fe, de esperanza y de gratitud.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es





“Dichosos...”

(Mt 5, 1-12)

Para reflexionar

¿Tengo miedo o dudas ante la muerte?

¿He asistido alguna vez al momento de morir de una persona querida?

¿He asimilado desde la fe esta experiencia?

Para la oración

Padre, cuando escuchamos el mensaje de nuestra fe sobre la vida eterna lo aceptamos teóricamente, pero no conseguimos integrarlo de verdad en nuestro corazón con una convicción esperanzada.

Que tu Espíritu nos ayude a convencernos de verdad para que nuestra vida esté llena de paz, de esperanza y de alegría. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Padre hoy te presentamos nuestro mundo cubierto de dolor y de muerte, el mundo que tu creaste para la vida y el bienestar de tus hijos.

Nuestra libertad mal empleada al servicio de nuestras pasiones, deja la sociedad en las injusticias, el dolor y la muerte. Pero tu Espíritu trabaja al lado de tus hijos y suscita en nosotros sentimientos y proyectos de solidaridad, de justicia y de amor.

Tu gracia nos convierta en hijos a imitación de Jesús, el Buen Samaritano que nos lleva a tus brazos donde nos curamos de todas las heridas y recuperamos la salud plena.



Padre Santo, Creador de cielo y tierra, gracias por la vida y el mundo tan lleno de belleza.

Gracias por los nuestros que hoy recordamos por su amor y su herencia de valores que nos han dejado.

Gracias por nuestros caminos de vida en los que nos acompañas a todos con tu Providencia amorosa, aunque no siempre te correspondemos.

Gracias por tantas buenas personas que con su palabra y su amorosa cercanía, nos han ayudado a crecer en el cuerpo y en la mente.

Gracias por todos los que trabajan por los demás en cualquier estado, servicio o necesidad.

Hoy especialmente recordamos a los que en momentos o etapas de nuestra vida han sido importantes y ahora ya están contigo en el cielo.

Gracias a tu Hijo que nos salvó y a tu Espíritu que nos sigue acompañando en el camino.

Con todos los que ya llegaron a la meta, te alabamos con alegría.



Unidos con los ángeles y los bienaventurados que hoy recordamos especialmente, te damos gracias, Padre, por habernos podido sentar a tu mesa como hijos tuyos que somos.

Tu Espíritu Consolador nos ayude a cumplir nuestro propósito de vivir como tales durante nuestra vida y poder después gozar de tu presencia en el cielo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Cantos

Entrada. Alabaré, alabaré; Las puertas de la nueva ciudad se abren para ti; Hacia ti, morada santa; Somos un pueblo que camina; Tú vives siempre junto a nosotros de Vicente, en "Tú estás aquí"; Ciudadanos del cielo (de Deiss).

Gloria. De la Misa de Angelis; el de Palazón; Gloria a Dios, gloria al Padre.

Salmo. LdS.

Aleluya. Este es el día en que actuó el Señor.

Ofertorio. Bienaventurados (1CLN-736); Bienaventuranzas de Albarado; En el altar del mundo.

Santo. 1CLNI 1.

Aclamación al Memorial. 1CLN-J 22.

Comunión. Yo le resucitaré (2CLN-O 38); Cerca de Ti, Señor; Beberemos la copa de Cristo; Cristo es la resurrección de Erdozain; No adoréis a nadie; Beati voi poveri (en "Venite Exultemus". Taizé).

Final. Acuérdate de Jesucristo; Hoy, Señor, te damos gracias

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy es un día, hermanos, en la que todos levantamos la mirada al cielo con amor y esperanza, donde alcanzaron ya la meta nuestros seres queridos. Dispongámonos a celebrarlo con paz y amor.

Saludo

Que la fe y la paz estén con vosotros.

Acto penitencial

Pidamos perdón antes de comenzar esta celebración.

-Nuestra fe en la vida eterna debería ser más verdadera. Señor, ten piedad.

-Nuestra oración debería ser más frecuente y más confiada. Cristo, ten piedad.

-Nuestra coherencia entre la fe y la vida debería ser una realidad. Señor, ten piedad.

Confíemos en el amor de Dios Padre que nos perdona. Amén.



Monición a la Primera lectura

En la presencia de Dios una inmensa multitud han sido acogidos en su misericordia, allí reciben el premio de sus trabajos y alaban su bondad.

Salmo Responsorial (Sal 23)

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Somos hijos de Dios gracias al Hijo Jesús, nuestro Señor y hermano que con su muerte y resurrección nos abrió la puerta del cielo.

Monición a la Lectura Evangélica

Las bienaventuranzas son el camino que nos conduce hacia la eterna gloria del cielo.

Oración de los fieles

Invoquemos la misericordia de Dios para todos nuestros hermanos difuntos.

Respondamos: "Te lo pedimos, Señor"

-Por todos los difuntos, especialmente por nuestros familiares y amigos, para que gocen en el cielo del premio de sus trabajos. Oremos.

-Por todos los que murieron en soledad, víctimas de la pandemia o por otras causas, para que el amor de Dios les acoja con especial ternura. Oremos.

-Por todos los que defienden la vida y por todos los que la cuidan y preservan. Oremos.

-Para que la unión y el amor reinen en todas las familias. Oremos.

-Por todos los educadores para que preparen a los jóvenes para un futuro más justo y más feliz. Oremos.

-Por los gobernantes para que organicen la sociedad en la justicia y la prosperidad. Oremos.

-Para que esta celebración aumente nuestra fe en la vida eterna. Oremos.

Padre, acoge nuestra oración en este día en que todos recordamos con añoranza y gratitud a todas las personas que nos han querido y ayudado en la vida. Llénales de la felicidad de tu presencia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Siempre que levantamos la mirada y el corazón al cielo, nuestro camino recibe luz y esperanza. Que esta celebración nos deje consolados por la fe y animados a aprovechar la vida para el amor y la alegría. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Todos los Santos, 1 noviembre 2021, Año XLVII, Ciclo B

APOCALIPSIS 7, 2-4.9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!» Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Ésos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?» Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero».

I JUAN 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifestó, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

MATEO 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

